



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 2.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI

Madrid.—Lunes 7 de Octubre de 1889.

NÚM. 798.

Cuadro estadístico de la 13.ª corrida de abono celebrada ayer Domingo 6 de Octubre de 1889.

PRESIDENCIA DE D. ENRIQUE BENITO CHÁVARRI.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.					BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.												Tiempo empleado en la muerte: minutos.	
			Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.		frios y muertos.																			
								Ruiz.	Mejías.	Enteros.	Mejías.	Selladas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Cambios.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.		Desarnes.
1. ^o <i>Capacorta.</i>	Sr. Conde de Patilla. — Encarnada, celeste y blanca.	Chuchi. Vizcaya. Telillas. Cirilo.	1 2 1 2	» » » »	1 1 1 1	1 1 1 »	Antolín. Molina.	2 1	» »	» »	» »	» »	Lagartijo.	» »	15 13	3	» »	» »	» »	3 3	» »	» »	1 1	1 »	» »	9	
2. ^o <i>Latero.</i>	D. Rafael Surga. — Celeste y encarnada.	Chuchi. Vizcaya. Telillas.	3 2 2	» » »	» 1 1	» 1 »	Ostión. Pulguita.	1 1	1 »	» »	» »	1 1	Frascuelo	» »	6 10	2	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	4	
3. ^o <i>Lagunero.</i>	Patilla.	Chuchi. Vizcaya. Telillas.	2 1 2	» » »	» 1 2	» 1 1	Manene chico. Antolín.	2 »	» 1	» »	» »	» 2	Lagartijo.	5	1	4	5	1	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	4	
4. ^o <i>Carpintero.</i>	Surga.	Cirilo. Calderón (J.).	2 1	» »	» »	» »	Barberillo. Ostión.	» »	» »	1 2	1 »	6 »	Frascuelo.	1	7	»	»	»	»	1 1	1 2	» »	» »	» »	» »	16	
5. ^o <i>Cara-ancha.</i>	Surga.	Cirilo. Calderón (J.). Telillas.	1 3 1	» 1 »	1 1 »	1 1 1	Molina. Antolín.	1 1	1 »	» »	» »	» »	Lagartijo.	» »	13 18	1	» »	» »	3 4	4 4	1 1	» »	» »	» »	17		
6. ^o <i>Coruñés.</i>	Patilla.	Cirilo. Telillas.	5 3	» »	» 1	1 1	Lagartijo.	2	2	»	»	»	Frascuelo.	12	8	13	2	2	»	»	2	»	»	1	1	»	11
TOTALES...			34	1	12	11		11	5	3	1	10		18	50	58	13	3	»	4	12	6	1	2	2	»	61

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

13.^a corrida de abono verificada ayer
6 de Septiembre de 1889.

Aunque parezca increíble, llegó el momento de hacer uso de los billetes de la 13.^a de abono, que juntamente con los de la 14.^a, 15.^a y 16.^a inclusive, habían satisfecho en primeros del mes anterior los abonados recalcitrantes á nuestra fiesta favorita.

Y el programa para la citada corrida, que se fijó en los sitios públicos el sábado por la mañana, en lugar del viernes por la tarde, debido esto, según algunos maliciosos, á no sabemos qué dificultades surgidas en su organización, era el siguiente:

Toros: tres de la ganadería del Sr. Conde de Patilla, vecino de Madrid, y tres de la de D. Rafael Sarga, incluido en los empadronamientos de Vejer de la Frontera.

Jefes de pelea: Lagartijo y Frascuelo.

Peones: Juan Molina, Manene chico y Manuel Antolín, éste ocupando la vacante que dejara el Torerito; Ostión, Pulguita y el Barberillo, éste en sustitución de Ojitos, sin anunciarlo en los carteles.

Jinetes: Chuchi y Vizcaya para la primera tanda; José Calderón y Cirilo para la segunda, y oficiando de entra y sal, Telillas.

Hora de comenzar, las tres.

A esta hora D. Enrique Benito Chavarri, teniente de Alcalde interino, ocupó el sillón presidencial, y después de saludar á la concurrencia, agitó la bandera de guerra.

Y una tras otra, verificáronse las fórmulas que prescribe el ritual.

Dispusiéronse al combate peones y jinetes, y... allá va lo que ocurrió, redactado por las mismas víctimas, y que nos ahorra el trabajo de hacerlo.

Como después de examinados los relatos que cada bicho ha dejado, hemos visto que están conformes de toda conformidad con lo ocurrido, no hemos tenido inconveniente en darles publicidad.

Allá van, pues.

«Han de saber las gentes venideras, que allá en mi infancia me pusieron por nombre *Capa corta*; que desde que nací la uso retinta, albardada, con lista, y que las defensas que tengo en los últimos momentos de mi vida están un tanto apretadas.

Condujéronme hace pocos días á la plaza de toros, y seguramente que á haber sabido el objeto á que me traían, no es *Capa corta* el que se deja llevar y traer de un lado para otro con demasiada confianza.

Pero como á la fuerza ahorcan, á la fuerza he tenido que hacer el papel de víctima á que me dedicaron los que desde hace algunos años me criaron con esmero.

Y una vez fuera del cuarto oscuro, donde he permanecido cuatro horas mortales, quiero demostrar al mundo que de mí no se burlaba ningún cristiano.

Y acometí con un caballero, á quien apellidaban Vizcaya, que por cierto me saludó de mala manera.

¡Malsín! dije para mi capote, ya me las pagarás; y no fué así, tal como yo deseara. En otra ocasión que se me puso delante, sólo le propiné un tumbo, y sin querer le maté el jaco que montaba.

Acariciéme luego un vejete llamado Chuchi, y me vengué de él derribándole y matándole el caballo.

Telillas hízome un agujero en la piel, y le hice rodar por el suelo, en el que también quedó la jaca, después de haber casi apabullado á uno vestido de azul y colorado que la llevaba del ramal.

Más fortuna que estos caballeros tuvo otro, á quien llamaban Cirilo, pues sólo conseguí hacerle rodar una vez en las dos que me sangró.

De los que no pude vengarme fué de los que á pie me largaban de cuando en cuando sobre la cara unas varas de percalina que manejaban, que era un gusto, burlando mis acometidas.

Como si no fueran suficientes las herejías que había sufrido de los jinetes, salieron á continuar sus hazañas dos caballeros que al pronto me parecieron muy simpáticos; pero luego, que un diablo cargue con ellos.

Uno dicen que se llamaba Antolín, y el otro Juan Molina, ambos vestían traje verde con adornos de plata.

El primero me dejó clavados dos palos que llevaba en la mano, en lo alto del morrillo, operación que aplaudió el público en tanto yo renegaba de ella.

El Juan, no sé por dónde, porque no le ví llegar, me dejó otros dos clavados en buen sitio. ¡Y que no salió como alma que lleva el diablo en cuanto consumó la operación!

Volvió Antolín á ponerse delante, y llegando á mi propia fisonomía, me dejó prendidos otros dos palos que me escocieron mucho y á él le valieron muchos aplausos.

Creí que había terminado mi martirio, cuando ví que se me acercaba Lagartijo, luciendo traje color café con adornos de plata, trayendo en la siniestra mano un trapo rojo.

¡Infeliz de mí! No divisé que en la otra mano escondía el arma con que había de dar cuenta de mí.

Y me pasó aquel trapo por la cara con la mano derecha cuatro veces, y por alto con la mano izquierda otras tantas, y dos con la misma mano ayudándose con el arma torcida. Lió el trapo rojo, me llamó la atención y yo acudí.

En aquel momento me soltó una estocada en el lado contrario barrenando.

Volvió tres veces á engañarme con el trapo rojo para sacudirme otra estocada; quise agarrar el brazo torcida, y nada, que me quedé con el trapo, y él se escapó, no sin volver la cara.

Después me estuvo toreando cerca de un caballo, y como el público le achuchara me llevó á otro lado, y me propinó otra estocada.

Nueve pases más me dió y quiso descabellarme, y el estoque fué á parar á los medios.

Como no le ví ir en su busca, no creí que tuviera otra arma más, pero, ¡oh, desdicha! bajé la cerviz y todo terminó.

Sólo sentí que mientras unos aplaudían otros exclamaban ¡ah! sin extrañeza.

El segundo de la tarde
que ayer tarde pisó el ruedo,
nos refiere así su historia
en el coso madrileño.

Soy del propio Vejer y de la vacada de Sarga. Vine al mundo á dar la lata, y por eso me bautizaron con el nombre de *Latero*.

Estoy satisfecho de haber cumplido mi misión. Parecía por mi presencia que debía hacer algo cuando me dieron libertad, y lo que hice fué huir y mostrar que no tenía ganas de broma.

Por compromiso, y porque me tapaban la salida, aguanté que el Chuchi me hiciera tres boquetes en la piel, que Vizcaya me pinchara dos veces y Telillas otras dos.

En estos tropiezos que tuve derribé á Vizcaya y le maté el caballo, é hice rodar á Telillas al descubierto.

Y le libraron de un percance Lagartijo y Frascuelo á un tiempo mismo, lo cual me hizo poca gracia.

A cualquiera le gusta dejar que le peguen sin volver siquiera una cornada en regla.

Un vizcaíno conocido por Ostión me obsequió después de todo esto con dos palos, metidos á un tiempo, bastante desiguales.

Pulguita se llegó hasta mí y me soltó otros dos palos.

Ostión pasó una vez por mi vera sin hacer nada, y luego, cuando iba yo embebido tras otro torero, ¡pum! me encuentro con que el Ostión me suelta otro par de palos.

Como ví que todos me castigaban en cuanto me separaba de los tableros, me arrimé á ellos, y dije: «El que sea guapo que llegue.»

Y no se llegó nadie en un principio, sino que pasaban y repasaban sacudiendo los capotillos.

Pero después, grave, majestuoso, se acercó un individuo vestido con traje color grana y golpes de oro, que peinaba canas, y según oí decir, se llamaba Salvador.

Yo creí que á éste le iba á dar la lata, pero se volvieron las tornas, y yo fui la víctima, pues el

referido Salvador, después de engañarme con tres pases dados con la mano derecha, cinco altos y dos cambiados, me largó una estocada en lo alto del morrillo que me partió.

Volvió á darme tres pases con la mano derecha y cinco altos, y yo, que meditaba una venganza al ver llegada mi hora postrera,

En el suelo me tendí,
la intención disimulé,
y en cuanto cerca de mí
algunos toreros ví,
al punto me incorporé;

y salí tras ellos. En balde, porque saltaron la barrera y se libraron así de una caricia que tenía ganas de hacerles como despedida.

Hubiera repetido, pero me faltaron las fuerzas; se me doblaron las patas y no hubo más; tuve que entregarme en brazos del puntillero, que dicho sea de paso, fué de los que corrieron en mi carrerita.

Gracias que estuvo certero, que si no, tumbado aún y en las últimas horas de mi existencia, hubiese procurado darle lo lata.

Los apuntes del tercer cornúpeto, que era cárdeno oscuro, bragado, gacho y apretado, dicen así:

No sé por qué me pusieron de nombre el apellido de un célebre oficial del ejército español; el caso es que con su apellido, *Lagunero*, me bautizaron allá en Benavente.

Salí al ruedo con las de Caín tras de la gente de infantería, y de buena gana hubiera hecho una caricia á Salvador, á quien aplaudía el público aún por la muerte que había dado á mi difunto antecesor; pero me quedé con las intenciones.

Después, quieras que no quieras, me las tuve que entender con los jinetes, y demostré poder ya que no otra cosa, y prueba de ello fué que volví la fisonomía dos veces ante el castigo.

Valga, en defensa de esta manera de portarme los rajones que me abrieron los picadores.

¡Cualquiera quiere bromas con ellos procediendo tan villanamente!

Vizcaya fué uno de ellos en la vez que me acerqué á él; lo único que pude hacer en desquite, fué propinarle un vuelco y matar el caballo que montaba.

Chuchi me pinchó dos veces en los bajos valiéndose de todas sus marrullerías para salir ileso.

Telillas fué el que mejor se portó conmigo, pues fué el que en los dos pinchazos que me hizo enaló más alto.

El hombre rodó dos veces y perdió un caballo. Visto por el alcalde que si yo no tenía muchos deseos de pelca, á los jinetes les sucedía lo propio,

Ordena al cabo y al fin
después de tanta perfidia,
que continúen la lidia
el Manene y Antolín.

Y fueron bien mandados.

Manene, que vestía de negro con adornos de lo mismo, fué el primero que se llegó á mí y me largó, cuarteando, un par en lo alto, que aplaudió la concurrencia.

Antolín dió primero un paseo, después dejó en el suelo los palos, operación que ví con gusto, así como con disgusto sentí que dejó un palo colgando de mi agujereada piel.

El chico no pudo hacer otra cosa, porque yo procure no dejarle meter los brazos.

Manene volvió de nuevo á la carga y me largó otro obsequio, un buen par, al decir de las gentes, á quienes no dolía.

Y vino el acabóse,
casi el delirio,
con lo que de mí hiciera
el Lagartijo.

Nada, que me destroncó, pero cómo, sólo con la muleta.

Y se lo perdono en gracia al arte que desplegó en aquellos cuatro pases naturales, uno con la derecha, cuatro altos y cinco cambiados, y sobre todo uno de estos, en que me hizo polvo y me obligó en el destronque á tumbarme.

Pues si estos pases fueron de lo superior, pero

EL TOREO.

de lo más superior, superior fué también la estocada con que me partió por el eje.

Y por lo superior de lo uno y de lo otro, le agradezco lo que hizo, porque así, al hablar las futuras generaciones de las buenas faenas por él ejecutadas, tienen que recordar ésta, y naturalmente que acordarse de mí.

La popularidad hace á veces que hasta haya quien se alegre de haber hecho el papel de víctima ó de verdugo en este pícaro mundo.

Cuando daba el último mugido, las cuatro y diez de la tarde, en el anchuroso anfiteatro, resonaban la mar de aplausos, y ya caían á los pies de mi matador sombreros y tabacos.

La traducción de las notas del cuarto astado bruto de la corrida de ayer, que se llamaba *Carpintero*, tenía el núm. 40, y era negro, bragao, alto y abierto, dice de este modo:

A pesar de haberme puesto en mi juventud el nombre de *Carpintero*, confieso que en mi vida tuve afición á más oficio que el de vivir tranquilo y pacíficamente.

Rehuí en la dehesa cuanta pelea se me presentó por cuestiones de poco más ó menos.

Preferí siempre poder mugir: «aquí corrió un buey, que aquí murió un toro.»

Y esto, que hice saber en más de una ocasión á mis compañeros y hermanos, creí hubiera llegado á noticia de mi amo.

No debió ser así, cuando me envió en clase de toro para que me lidiase en Madrid.

En el pecado llevó la penitencia, puesto que sólo consiguieron ponerme dos varas Cirilo y una Calderón, ante quienes después volví la cara, por lo que la presidencia ordenó que me foguearan.

Y he dicho que en el pecado llevó la penitencia, porque aun cuando el fuego material lo sufrí yo, el moral recayó sobre el dueño.

Y no sólo le foguearon, sino que le silbaron al mismo tiempo, puesto que las banderillas que colgaron sobre mi morrillo á la vez que ardían, silbaban que era una bendición de Dios.

Los chicos que se encargaron de esta operación, Dios se lo demande, fueron el Barberillo y el Ostión.

El primero, después de dos salidas al cuarteo y dos á la media vuelta, me dejó un par de pólvora y pitos, que no tenía más defectos que ser desigual, caído y trasero.

Ostión me arrimó candela con otro par de los de música y truenos, y como su compañero dejase uno en el suelo, me dejó otro á la media vuelta apretando demasiado.

Quise vengar y saltar tras él, y lo hice con tan mala suerte por frente al cinco, que caí patas arriba.

Después de esto el Barberillo hizo otra salida falsa, dejó los palos en el suelo y me abrasó con medio par.

Para evitar quo en lo sucesivo me hicieran más perrerías, me fuí á los tableros y me puse en defensa; es decir, como quien pasta.

¡Si aquella arena se hubiese vuelto verde, qué alegría para mí!

Pero no me valió, porque allí vino Frascuelo y me dió un pase natural, siete con la derecha y cinco altos, pasándose tres veces sin poder meterme un estoque que llevaba en la diestra mano.

Los peones le ayudaron, y tanto me aburrieron, que me fuí corriendo hacia los tercios del 10, donde el espada, aprovechando un descuido mío, me largó en los bajos un pinchazo sin soltar.

Me largó luego cuatro pases, y entrando á la media vuelta, me atizó un mete y saca.

Me hizo daño, no quise darme por vencido, y seguí levantado por el redondel tragando, no salía, sino mi propia sangre, hasta que no pude más, y me despedí de todos para siempre. *Dixi.*

El quinto bicho que ayer se lidiara en nuestra plaza, fué de la casa de Sarga, atendía por *Cara-ancha*, tenía el cincuenta y dos, usaba negra la capa,

y para hacer un favor dos bien afiladas armas. Sus proezas en el coso allá van por él narradas.

Después de haber dado unas vueltas por el redondel tras de los peones, tuve que entendérmelas con la gente de caballería.

Fuí tardo en mis acometidas; pero una vez al acercarme á los ginetes, fuí certero para despenar potros que ningún daño me habían hecho.

A Calderón me llegué cuatro veces, y por cierto que una marró con gran contentamiento mío; le hice poner la chaquetilla en el suelo, y le maté el arre.

Cirilo entró en quimera una vez, y tuvo idénticas consecuencias.

Telillas me agujereó la piel y el potro pasó á otra vida.

Y estando en esto, como el público se riera, quise enterarme de la causa.

¿Cuál era? Pues dos monos sabios que cargaban con una de las sillas de montar que habían quitado de un caballo á todo correr, y que uno de ellos tropezó y dió de bruces, cayendo bajo el peso de la silla.

Cambió la suerte, y Juan Molina me obsequió con un par desigual (un palo lo clavó en mi tripa), y repitió con un medio par.

Antolín me adornó con un par abierto y desigual.

Cuando luego vi á Lagartijo venirse hacia mí, dije: ¡magnífico! Aquí va á repetirse la escena de mi antecesor *Lagunero*, el de Patilla.

Voy á tener que agradecerle me escabeche en gracia al arte que va á desarrollar para ejecutarlo.

Pero ¡oh! desencanto. Lo que hizo conmigo no tiene perdón de Dios, justificación posible, porque conste que no me traía otra cosa que algunas facultades, derrotaba alto, y consecuencia de la mala lidia era incierto en ocasiones.

Para no cansar más, allá va en orden de batalla, y línea tras línea, cómo acabó conmigo.

Primero me tiró una estocada corta y perpendicular.

Luego, escupiéndose, me soltó un pinchazo.

Más tarde me dió otro ídem caído.

Se pasa sin herir tres veces, entrando á la media vuelta.

Me larga de seguida un pinchazo bajo sin soltar.

Y otro alto á la media vuelta, tocándome algo en la médula.

Y una estocada corta á la media vuelta.

Y un pinchazo sin soltar en la misma suerte ó desgracia.

Y una estocada corta delantera del mismo sistema.

Y un mete y saca en la misma forma.

Hecho una criba, aburrido, y no queriendo que la presidencia obsequiara al espada con el segundo aviso, pues el primero ya lo había enviado, determiné acostarme.

Creí que así terminaría mi martirio, pero para colmo de él vino el puntillero y me sacudió tres linternazos.

Al último dí un mugido, y *finis coronat opus.*

Conste que el matador intercaló los pinchazos y estocadas descritos con trece pases con la derecha, dieciocho naturales y uno cambiado.

Cerró plaza *Coruñés*, núm. 66, del Conde de Patilla.

Sardo, caribello, bragao y abierto de cuerna.

Sus notas son breves: hélas aquí:

Desde la carnicería á las 5'40 tarde:

Tenía cuando salí al redondel algunas horas menos de las que prescribe el reglamento.

Pero quién se fija en hora más ó menos.

Después de perseguir á los peones llegando hasta los tableros, la emprendí con los jinetes.

Con ellos fuí voluntario pero falto de poder, así que ellos, al momento, dijeron: Esto va bien;

á este podemos picarle sin percances que temer, y hasta conseguir aplausos si señaláramos bien.

Y dicho y hecho; tanto Telillas como Cirilo, que estaban de tanda, me salieron al encuentro en ocho ocasiones y brindaron la suerte á los tendidos del 10 y 4 respectivamente, tirando los castoreños.

Telillas me pinchó tres veces, á cambio de una caída y un caballo, y Cirilo cinco perdiendo la aleluya.

Conste, aunque con disgusto mío, que algunas varas las pusieron en lo alto del morrillo.

El público pidió que Rafael pareara y no se hizo de rogar.

Primero me dejó un par bueno al cuarteo, repitió con otro abierto y desigual, y luego puso medio par.

Como la presidencia ordenara el cambio de suerte y el público protestara, Rafael, para complacer al público, con detrimento de mi cuero, me colgó el palo que llevaba en la mano.

A fuerza de no dejarme en paz unos ni otros, mostré tendencias á la fuga; pero me rehice cuando ví venir en mi busca á Frascuelo.

El cual me dió de primera intención cuatro pases naturales, cinco con la derecha, uno cambiado, uno de pecho desfigurado y otro de pecho muy bueno, para luego largarme una estocada un poco caída, que me hizo poca gracia, pero que no hizo mucha mella en mis facultades.

Quise pagar esta fechoría más tarde colándome al darme un pase natural, pero me quedé con la intención.

Me propinó luego siete pases naturales, dos con la derecha, cinco altos y uno cambiado.

Le ví liar, y arranqué para no darle tiempo á que me hiriera de nuevo, pero no me sirvió de nada, pues arrancó á la vez que yo, y me largó una estocada contraria.

No me acosté, y el hombre volvió á no dejarme en paz.

Y después de un pase con la derecha, cuatro altos y dos medios pases, intentó el descabello.

Perdí el equilibrio al sentir la caricia, pero me rehice pronto.

Mas ya había perdido tantas fuerzas, que sin gran trabajo consiguió atronarme.

¡Vaya una hazaña!

¿Por qué no lo intentó en un principio?

Una vez tendido en tierra se me acercó el puntillero, y me despenó de un golpe, me arrastraron, y *Laus Deo.*

APRECIACION.

Después de muchas vacilaciones para la organización de la corrida, ésta se verificó con toros de dos ganaderías, estoqueando Lagartijo y Frascuelo solamente, á pesar de que estaba convenido con Ponciano Díaz que en la corrida de ayer tomaría parte como matador.

No queremos hacernos eco de las causas que han impedido toreara el diestro mejicano, porque á ser cierto lo que se dice, habríamos de estampar las censuras que merece el que, imponiéndose, ha echado por tierra los compromisos contraídos por la empresa.

¡Misericordias humanas!

Pero, en fin, prescindamos de esas pequeñeces, y digamos que de los tres toros del Conde de Patilla lidiados ayer, el primero fué un buen toro; el segundo se dolió al castigo, y el tercero resultó bravucón y voluntario, pero sin poder.

Los tres de D. Rafael Sarga, para no desmentir la historia de la ganadería, resultaron malos, siendo condenado el segundo á sufrir banderillas musicales, de las que pitan á la vez que queman.

La corrida, resultó, por tanto, bastante pesada. Y veríamos con mucho gusto que la empresa dispusiera el orden de las corridas presentando ganado de una sola vacada.

Porque así podía darse el caso, que esperamos llegue pronto, de que en una misma corrida haya precisión de foguear los seis bichos que se corran.

EL TOREO.

Es tan agradable la melodía que preludian esos nuevos avivadores filarmónicos, que deseamos salgan toros mansos para tener motivo de oír una audición de tan agradables sinfonías.

Pero no insistiremos mucho en esto, no sea que el Sr. Romero Flores vaya a tomar la cosa en serio y el domingo próximo nos presente bichos de don Anastasio Martín.

Lagartijo.—Con muy buenos deseos dió comienzo a su trabajo, y los primeros pases fueron en general aceptables, pero no así sus acometidas con el sable, en las que, sin motivo justificado, entró siempre con prevención, en alguna hasta volviendo el rostro, y en todas buscando la defensa. El espada fué bien meneado, especialmente en el tendido 3, donde un conocido aficionado exhortaba a las masas denunciando el trabajo de Lagartijo.

La ovación que el público dispensó a Frascuelo cuando mató al segundo toro debió servir de aguijón a Lagartijo, pues el trabajo que hizo éste en el tercer toro, fué de lo más superior que ha ejecutado en su larga carrera torera, demostrando así que no permite que nadie pise donde él puede llegar.

Fuó un trasteo superior en toda la extensión de la frase, coronado con una estocada de primer orden.

La ovación fué extraordinaria.

Pero llegó el quinto, y allí vimos al maestro pinchar, rajar y atolondrarse, sólo porque el toro desarmaba y llegó a sus manos con algunas facultades.

Si hubiera repetido en este toro aquellos pases que al tercero le hicieron doblar las patas y aún las manos, la derrota sufrida hubiera podido convertirse en una nueva victoria; pero debieron parecerle monstruosos los defectos del toro cuando tantas precauciones tomaba para soltar un mal pinchazo.

Con este motivo fueron innumerables las broncas que se promovieron entre los espectadores, pregonando unos y otros las excelencias de sus ídolos.

En la brega nos parece excusado decir que estuvo trabajador y acertado, porque generalmente le ocurre siempre lo mismo.

En banderillas al sexto, que tomó a petición del público, tuvo menos fortuna que en otras ocasiones.

Dirigiendo, bastante aceptable.

Frascuelo.—Muy bien en la muerte del segundo toro, al que dió pases de castigo que le permitieron colocar al toro en condiciones para meter el brazo con lucimiento y sin peligros.

Dejó una buena estocada y escuchó muchas palmas.

En el cuarto trabajó sin resultados, pues tuvo que optar por atizar un mete y saca para deshacerse de un buey que no tenía condiciones de lidia.

En el sexto, bien con la muleta, dando algunos pases superiores.

Estoqueando regular, pues aunque se tiró bien no consiguió agarrar una estocada en su sitio.

Pero de todos modos, en general quedó mejor que en la pasada corrida de Beneficencia.

Bregando y en quites, bien.

Los picadores no han cometido tantas heregías como en otras corridas; los buenos puyazos han menudeado.

De los banderilleros sólo han puesto buenos pares Antolín en el toro primero y Manene chico en el tercero.

Los demás bastante desgraciados.

Los servicios, buenos.

La entrada, regular.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SALAMANCA.

Segunda corrida verificada el día 12 de Septiembre de 1889.

Por fin, casi con un lleno, y al sonar las tres y media, agitó el blanco pañuelo la autoridad de esta tierra,

y a los ecos, de una música de alegres acordes llena, salieron Manuel García y José Rogel (Valencia), seguidos de las cuadrillas del Espartero y de Guerra; repicaron los timbales, se abrió del cepo la puerta, y vimos al primer bicho pisar la candente arena.

Primero. Salió a plaza un animal que era de la vacada de doña Carlota, viuda de Sánchez, vecina de Terrones, como lo acreditaba la divisa blanca que lucía.

Era retinto en castaño, buen mozo, de romana, un poquito meleno, bien puesto de pitones, y una excelente persona físicamente considerado.

En los postes, que debían de ser blancos, estaban Currito Fuentes y el Caro.

El toro pareció en un principio recelarse algo, pero en cuanto vió a la caballería adquirió voluntad y poder, y comenzó por levantar un burladero en peso.

Los dos de tanda se iban al toro cuando Manuel le paró los pies con tres verónicas superiores.

El toro honrando una ganaderta, hizo una superior faena consistente en once puyas a cambio casi de otras tantas caídas y dejando muertos en el circo dos jacos.

Pero sobre todo, lo enloquecedor fué la buena brega del estoqueador,

que incansable, con una vista como un linco, y con tanto lucimiento como arte hizo tantos hermosísimos quites como varas tomó el toro.

Una vez que tocaron a banderillas, Lolo metió al cuarteo, y midiendo muy justo, un par soberano en el buen sentido de la palabra, y luego repitió, con otro bueno después de dos salidas en falso.

Valencia clavó en igual suerte otro también de primera, y al toque de los clarines remató con otro bueno, asimismo al relance.

Y Manuel, que vestía de lila y oro, brindó por todo el orbe y por nesotros.

¡Olé por Achares! dijo el ilustre homónimo del duque de la Victoria.

Y tras de cinco sólo pases en una cuarta de terreno, se enfiló de cerca y se metió con tal fe que propinó un volapié monumental en todo lo alto.

El toro cayó a sus pies, y pidió la plaza entera que dieran al matador la oreja.

Lo cual se hizo.

Segundo. Retinto lombardo, carinegro, un poco ancho y algo adelantado, bien criado y de edad.

Salió de los chiqueros con calma y demostrando poder cuando se encontró con Curro Fuentes, al que derribó con impetu.

El toro duro, de poder y voluntario, hizo una brega excelente, obligando a rodar repetidas veces a Fuentes, Trigo, Caro y alguno otro, tomando diez puyas, y rematando con el misero existir de cuatro velocípedos de sangre.

Mojino se ganó justas palmas metiendo un par al cuarteo que ni dibujado, y poniendo luego otro en igual suerte y por el otro lado.

Antoñito Guerra tiró mejor que prendió otro no malo, pero algo pasado.

Antes de pasar a otra cosa, no olvidaré decir que en el primer tercio se lucieron mucho con el percal el Espartero y Valencia.

Una vez terminada la suerte de banderillas, volvió a tomar Manuel García los trastos, y la fortuna no le sepló tanto como en el primero.

Pasó bien y con sobriedad, pero tuvo que tirarse hasta cuatro veces por agarrar hueso en los altos, y al quinto el animal mordió el polvo.

Un zulú, que en Salamanca, aunque pocos, hay zulús, tiró el bastón a la plaza con notable rectitud

Lo cual que le costó ir a la cárcel Bien hecho.

(Concluirá.)



París.—En la corrida que se verificó ayer domingo, tomaron parte los espadas Cara-ancha, Angel Pastor y Mazzantini, siendo todos ellos muy aplaudidos en las diferentes suertes que ejecutaron.

Cara-ancha y Angel Pastor son los diestros que hasta ahora han agradado más al público francés.

En las taquillas se despacharon más de 16.000 entradas. Esto prueba nuestra afirmación de que de día en día va aumentando en París el número de prosélitos a la fiesta taurina.

Frascuelo.—A pesar de todas cuantas noticias circulan entre los aficionados y en la prensa diaria y taurina, nada hay exacto hasta ahora respecto a la fecha y programa de la corrida en que el espada Salvador Sánchez se despedirá como lidiador de los aficionados madrileños.

Zaragoza.—El domingo próximo torearán en esta plaza los espadas Lagartijo y Mazzantini.

Valencia.—Según leemos en *El Nuevo Quiebro* de aquella localidad, las condiciones que el espada Mazzantini fijaba a la Comisión provincial para torear en la corrida que debe verificarse en dicha capital el 20 del corriente mes son las siguientes:

1.ª Que la Diputación le escriturara para las corridas de la próxima feria.

Y 2.ª Que la misma Corporación provincial se comprometiera a presentarle en todas cuantas corridas de cartel se verifiquen en Valencia durante este y el próximo año.

Puente de Vallecas.—Para esta tarde hay anunciada en la plaza del Puente una corrida de cuatro becerros, que serán banderilleados y muertos en competencia por cuatro jóvenes matadores, siendo recompensado el que mejor quede en la brega con un reloj de plata que será adjudicado por un jurado de inteligentes aficionados.

Valencia.—En la corrida organizada para el día 20 del presente mes, primera de las que ha de organizar la Comisión provincial, se lidiarán seis toros de la acreditada ganadería de Muruve.

Los espadas que tendrán a su cargo la lidia serán Espartero y Fabrilo, combinación que, según nos dice un buen aficionado de aquella localidad, ha satisfecho poco al público.

Los aficionados querían espadas de más cartel.

Telegramas.—Los recibidos anoche en esta Redacción, son los siguientes:

«Barcelona, 6.—Los toros de Anastasio Martín, regulares; caballos muertos, 12.

Guerrita estoqueó los cinco primeros toros, quedando en todos muy bien, lo que le valió una continuada ovación.

Almendo estoqueó el último toro y quedó regular.—Barrera.

Zaragoza, 6.—Toros de Gota, de malas condiciones de lidia; caballos muertos, 8.

Manchao, muy valiente toreando y matando. Ramón López ha sufrido un puntazo en la nalga izquierda.

Haro, 6.—Novillos de Zapata, buenos; caballos muertos, 14.

Faico y Minuto bastante acertados en su trabajo.—C.»

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro. Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

MADRID: Imp. de EL TOREO. Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.